

Viernes, 17/7/2009

El Hijo del Hombre es Señor del sábado

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Éxodo 11,10-12,14

“Dijo el Señor a Moisés y Aarón en tierra de Egipto: Este mes será para vosotros el principal de los meses... cada uno procurará un animal para su familia... esa noche comeréis la carne asada... comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua, el Paso del Señor... y me tomaré justicia de todos los dioses de Egipto... Éste será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta en honor del Señor, de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre”.

Evangelio: San Mateo 12,1-8

“Un sábado de aquellos, Jesús atravesaba un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado. Les replicó... el Hijo del Hombre es señor del sábado”.

II. Compartimos la Palabra

- **Hay cosas que no se pueden olvidar**

La primera lectura nos relata un hecho capital en la historia del pueblo de Dios. Su liberación, por parte de Yahvé, de la esclavitud de Egipto. Los preparativos para esta liberación están contados con todo lujo de detalles. Es un “día memorable”, que no se puede olvidar y que pide una “liturgia” especial. A lo largo del AT, vemos cómo Yahvé recuerda a su pueblo este salvífico acontecimiento. “Guárdate muy bien de olvidar los hechos que presenciaron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras te dure la vida”. Hay que ser agradecido, no dar nunca la espalda a Yahvé, y recordar siempre la Pascua, el Paso de Yahvé, la intervención de Yahvé en favor del pueblo: “Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí”.

- **Señor de nuestra vida**

Ante la acusación de los fariseos “tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado”, la respuesta de Jesús es tajante: “El hijo del Hombre es señor del sábado”. Por lo tanto, sus discípulos podían arrancar espigas y comérselas en sábado. Para nosotros, yendo más allá del episodio evangélico de hoy, Jesús es mucho más que señor del sábado. Es también señor del lunes, del martes, del... es Señor de nuestra vida. Su persona nos ha deslumbrado. Su amor nos ha seducido. Sus palabras nos han sonado muy especiales, sus promesas nos han llenado de esperanza. Su vida, muerte y resurrección nos han cautivado. Sin apretar los dientes ni los puños, de manera libre y con profunda alegría, repetimos con San Pablo: “para mí la vida es Cristo”. Es el Señor de nuestra vida. Sin Él no sabríamos vivir.

(con permiso de dominicos.org)